El Eco de Cartagena

Año XXXII DECANO DE LA PRENSA LOCAL Núm. 9263

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas Tres meses, 6 11—***Provincias.***—Tres meses, 7'50 id.—***Extranjero.***—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

—CONDICIONES—

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Ferrer rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Lóndres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

—LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 24.—

VIERNES 16 DE SEPTIEMBRE 1892.

Museo Comercial.

Exposición permanente y venta en comisión de productos industriales.

Maquinaria para minería, agricultura y obras públicas.—Materiales de construcción.—Muebles.—Mayólicas hispano-árabes, pinturas y papeles para el decorado.—Cerámica y cristalería.

Precios fijos. Entrada libre.

Puerta de Murcia Pasaje de Conesa.

PREVISIÓN DEL TIEMPO

Segunda quincena de Septiembre.

No ha de distinguirse por lluviosa la segunda quincena de Septiembre, como no sea en los días 18 al 20 y 26 al 29.

El primer período lluvioso de la segunda mitad de Septiembre ocurrirá del 18 al 20, pero su intensidad será escasa en nuestra Península, por la forma especial en que actuará en Europa una depresión del Atlántico, en que nuestra Península ocupará el ala derecha, respecto de su centro de acción, y será, como decimos, poco sensible su acción en los días 18 y 19.

No sucederá lo mismo el martes 20, por la intervención en este trastorno atmosférico de una depresión que en dicho día 20 estará situada en el Norte de Africa.

De aquí ha de resultar una lluvia de fuerzas que ocasionará lluvias con vientos variables en la región septentrional y viarias del Mediterráneo.

Es incesante la sucesión de las presiones y de las depresiones barométricas en nuestro hemisferio, formando una serie de máximos y de mínimos barométricos, que agitan y trastornan la atmósfera ó la devuelven su tranquilidad y estado normal.

Lo que es difícil es conocer y saber bien todos los elementos que constituyen la dinámica atmosférica, para determinar las trayectorias que han de seguir los respectivos centros, así de las presiones, como de las depresiones, para fijar de antemano su aparición en un punto dado, los rumbos que ha de seguir y su desaparición en una extensión determinada.

Porque en esta interminable labor de la máquina atmosférica, sus desequilibrios alcanzarán ó no á nuestras regiones, según las distancias, la dirección, la fuerza y la manera de actuar.

Así por ejemplo, la tempestad que se desarrollará en la Europa septentrional desde el 23 al 26, ha de ejercer escasa influencia en nuestra Península, fuera del viernes 23, por lo que no la describimos con más detalles.

El cambio atmosférico más importante de esta quincena, para nuestras regiones, será el producido por dos depresiones, cuyos respectivos centros pasarán cerca de nuestra Península.

Del 25 al 26 se sentirán en ella los efectos de la invasión procedente del Atlántico, que pasando por las islas Azores, se dirigirá al Archipiélago inglés: dicha invasión ocasionará lluvias bastante generales con vientos de entre S. y O.

El martes 27 continuará el movimiento de avance por el Atlántico el centro borrascoso, y retendrá más su acción por nuestra Península.

Las lluvias serán más generales con vientos de entre S. y O. Mayor intensidad alcanzarán al miércoles 28, porque á nuestro S O. aparecerá una nueva depresión, que aportará nuevos elementos para que continúe la perturbación atmosférica de los anteriores días.

El jueves 29, llegará á Irlanda el centro de la borrasca oceánica, y al mismo tiempo la que en el día anterior estaba en los parajes de Madera y Canarias se encontrará á nuestro Sur

Ambos centros borrascosos ejercerán su acción en nuestra Península, produciendo lluvias generales, con vientos variables, predominando los de entre S.E. y N.O. temporal en nuestros mares.

El viernes 30 estarán los centros borrascosos en el mar del Norte y en Túnez, lo que dará origen á un régimen anticiclónico en nuestra Península: seguirán las lluvias en las regiones septentrional y del Nordeste, con vientos de entre N.O. y N.E., bajando notablemente la temperatura.

Estas lluvias de fin de mes que tan beneficiosas serán para los trabajos agrícolas de sementera, podrán entorpecer la vendimia en algunas comarcas, si en vista de las circunstancias de cada localidad y pesando bien las ventajas y los inconvenientes, no se toman á tiempo las medidas que la prudencia aconseje.

NOHERLESOOM.

LA NOVIA DEL AUSTRIACO.

Visitaba yo el túnel de los Alpes, y en un descanso entré con un guía en la hostería donde iban á comer los trabajadores.

Nos habíamos sentado el contramaestre y yo: al lado de una mesita, bajo un cobertizo cubierto de madreselva y de parras salvajes, cuando vimos llegar una joven miserablemente vestida, pero cuyo aspecto me chocó. Se acercaba á la mesa de los obreros y se paraba sin decir nada delante de algunos; y era raro el que no le daba un pedazo de pan, una fruta ó alguna moneda. Ella lo tomaba todo sin decir ni una palabra, sin dar las gracias, sin que su fisonomía manifestara el menor sentimiento; después, con la mirada fija y como perdida, seguía á la mesa inmediata.

Se conocía que estaban tan acostumbrados á verla, que apenas se fijaban en ella, y se marchaba como había llegado, con el mismo aire inconsciente é impasible.

Este espectáculo me impresionó vivamente, y pregunté á mi compañero quién era aquella joven.

—Una loca—me dijo el contramaestre.—Se la deja hacer lo que quiere, porque no hace daño á nadie y sólo inspira lástima; es de Bardonneche, se llama Margarita, pero no se la conoce más que por *la novia del austriaco*.

Estas últimas palabras redoblaron mi curiosidad y le rogué me contara la historia de aquella infeliz.

—Margarita—me dijo el contramaestre—no ha sido siempre la pobre loca que usted acaba de ver; antes era una de las más lindas muchachas de los alrededores de Bardonneche, y la más solicitada, la más alegre de las bailarinas del baile que hay aquí los domingos por la tarde. Esto fue lo que la ocasionó todas sus desgracias. Esta mañana ha visto usted que cada lanza de una máquina perforada está servida por dos hombres, uno de los cuales dirije los golpes para abrir los agujeros en la roca, y el otro hace saltar el agua que limpia los agujeros de la mina. En una de las perforadoras teníamos dos excelentes obreros, un piamontés y un alemán. El piamontés se llamaba Pedro Bamba, era un joven vigoroso é infatigable, pero que se dejaba llevar, como muchos otros de sus compatriotas, por el fuego de su naturaleza apasionada; lo que no le impedía el ser en ocasiones malicioso y disimulado.

En cuanto al alemán, era muy trabajador, pero huía de la sociedad de sus compañeros, y no quería decir su nombre, y con mucho trabajo se pudo conseguir que enseñara sus papeles para inscribirlo en el registro.

Trabajando en la misma máquina, nuestros dos mineros no se separaban en todo el día, ni por la noche, ni el domingo en el baile. Así es como conocieron los dos á la pequeña Margarita, y los dos se enamoraron de ella; la joven bailaba entre el piamontés y el alemán, que los dos le habían propuesto casarse con ella; pero aquella situación no podía durar mucho, y un domingo, después del baile, el piamontés, llevando aparte á la joven, le dijo con acento brutal:

—Margarita, es preciso que tú te decidas entre nosotros; me han dicho que quieres casarte con el austriaco; si eso sucede, yo te prevengo que lo mataré antes que hayáis puesto los pies en la iglesia.

—Y yo te digo—dijo Margarita—que si tú me matas á Wilhem yo me mataré sobre su cuerpo.

La joven era de un carácter altivo y decidido, y la amenaza de Pedro Bamba, en lugar de cambiar su resolución, no hizo más que apresurarla. De modo que ocho días después, los nombres de Margarita Franchí y de Wilhem Brümer estaban reunidos en el cuadro de la Casa Ayuntamiento del pueblo de Bardonneche.

—Yo no sé cuánto tiempo están en Francia los nombres de los novios puestos en el Ayuntamiento antes de la celebración del matrimonio, pero en el Piamonte están tres semanas; las tres semanas habían transcurrido, y todo se preparaba para la boda de nuestro dichoso camarada con la linda piamontesa, cuando una mañana nos sorprendió un acontecimiento inesperado. Vimos bajar de la estación del ferrocarril, que pasa cerca del túnel, cuatro carabineros y dos policías.

Los cuatro primeros se colocaron á la entrada del túnel y los otros dos se internaron haciendo que los alumbraran con una antorcha de resina. Después de una media hora llegaron á la máquina perforadora en donde trabajaban los dos amigos, y dirigiéndose al austriaco le preguntaron si se llamaba Wilhem Brümer, y al escuchar su respuesta afirmativa, le enseñaron una orden de arresto firmada por la autoridad militar de Viena.

Wilhem Brümer era un desertor del ejército austriaco, que había ido á esconderse entre los trabajadores del Monte-Cenis, esperando que no irían á buscarlo á las entrañas de la tierra.

Era en 1859. Austria estaba en guerra con Italia, y en todos los códigos militares de todos los países, la deserción al enemigo se castiga con la pena de muerte, de modo que el arresto de aquel desgraciado era un arresto de muerte.

El infeliz se dejó llevar sin resistencia; sólo que al marchar miró á su compañero de trabajo Pedro Bamba con tal desesperación que aquél no pudo menos de estremecerse.

¡Qué más diré á usted, señor! Los meses pasaron y nada se supo. Margarita no volvió al baile los domingos; el piamontés parecía loco de desesperación.

bía estar ya muy próximo, abandonó el edificio encaminándose á buen paso á casa de Pepe Zamora.

Este, que vivía en un cuarto segundo de la calle de Campomanes, acababa de salir sin dejar dicho á dónde iba.

Bajó la escalera saltando los peldaños de dos en dos; pero á pesar de tanta diligencia, se detuvo en el portal ocupado en preguntarse á sí propio.

—Dónde habrá ido ese muchacho?... ¿Dónde le podré encontrar?... ¿Dónde, dónde, dónde Dios mío!

Mas no debía ocurrírsele porque continuaba parado en la puerta de su amigo y batiendo el suelo con el pie.

Y prosiguió así su mental soliloquio:

—Sabe que hoy debo examinarme? pudiera haber vuelto á la Universidad en busca mía?... ¡Es posible! ¿Me habrán llamado?... ¡Tal vez! y si pierdo el curso; buena me espera de reconvenciones y malas caras! ¡Pero ese diablo de Zamorita dónde estará metido!

Proseguía su ignorancia, con ella su indecisión y el golpear en el pavimento con el pie, pero de pronto exclamó de viva voz:

—¡A la Universidad!

Tomada esta resolución, cual si le hubiesen nacido alas en los pies, emprendió nuevamente el camino de la Universidad, á la que llegó según el ujier que le salió al encuentro, cinco minutos más tarde de haber-

XIII.

Pepe tercero.

A las dos Pepe Toledo entró en la Universidad; fue derecho al ujier á preguntarle si Zamara se había examinado. Contestóle el ujier afirmativamente, y que hacía como una hora, marchándose poco después con algunos condiscípulos que le esperaron para irse juntos.

Sin acercarse á ver la nota que había sacado, ni los números que habían corrido y eso que el suyo de-

quiera alcanzó el honor de sorprenderle y con su calma y aplomo naturales:

—Para haberlo sido—contestó—la conocí muy tarde.

Y volviendo la pregunta:

—¿Lo eres tú—añadió—ó pretendes serlo!

—Ni lo uno ni lo otro—afirmó rotundamente el estudiante con acento que cortaba como afilado puñal; pues al contrario que tú, la he conocido demasiado pronto.

—Tienes la misma naturaleza que tu hermana,—observó el marido de Agueda sin perder su sonrisa;—eres del mismo metal y te cubre idéntico esmalte; os reflejáis como dos gotas de agua heridas por el mismo rayo de sol.

—Me honras con la comparación, aunque no me parezca exacta—repuso Burgos con el acento nervioso que no había abandonado desde el incidente de Valladares.—Todo es que como ni he comenzado aun mi carrera, ni he puesto la mano sobre los abismos del corazón, no he podido sentir el hervidero de sus pasiones connaturalizándome con ellas.

—¡Ay de tí en ese día, si antes no has logrado despojar al tuyo de la impresionable susceptibilidad que forma hoy su esencia!

Y tirando del cordón, dijo al cochero, que volvió la cara para ver qué mandaba: